

INFORMACIÓN AOS MEDIOS

INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DE LA XUNTA, ALBERTO NÚÑEZ FEIJÓO, EN LA PRESENTACIÓN DEL XACOBEO 2010

Santiago, 20 de octubre de 2009.-

Autoridades presentes, amigas y amigos,

El tiempo es el mejor juez de las creencias y de los mitos.

De poco vale que los poderes públicos o religiosos se empeñen en imponer un culto o una tradición, si el pueblo no los acepta como suyos y si no se los transmite a las generaciones futuras. Persisten aquellos que encierran un significado hondo con el que la gente se siente identificada, y acaban desvaneciéndose los que no fueron más que fruto de artificios.

El Camino de Santiago pertenece a la categoría de las tradiciones que surgen de una necesidad y que se mantienen por su capacidad de reflejar un gran sentimiento colectivo.

Junto al Camino geográfico, hay otro temporal que vincula a la lejana Edad Media con el siglo XXI. Si un peregrino medieval y otro de nuestro tiempo pudieran encontrarse en el Cebreiro o en Compostela, habría entre ellos una distancia tecnológica sideral, pero también una emoción común. Una emoción que ningún adelanto técnico, ningún cambio ideológico o cultural, ha hecho ni hará desaparecer.

La Historia quiso que Galicia fuera la guardiana de uno de los símbolos que sirven de pilar a nuestra civilización. Y no por ser una tierra única, sino por todo lo contrario. Nuestra Europa es un hermoso mosaico hecho de Galicias. Pequeños territorios donde el hombre es quien domina el paisaje. Lugares antiguos que cobijaron lenguas y culturas hoy mezcladas. Microcosmos donde lo viejo y lo joven coexisten, sin dar pie a nostalgias paralizantes, ni a modernidades que desprecien el pasado. Comunidades, regiones, condados, cantones o provincias. La denominación administrativa es variada, pero la realidad que expresan es semejante.

En esas Galicias que cubren el mapa de Europa entre Fisteria y Finlandia está la gran fortaleza de la cultura occidental, y su capacidad para tratar armónicamente con las demás. En esas Galicias que se llaman Bretaña, East Anglia, Baviera, Tras-os-Montes, Lombardía... o en la Galitzia polaca, se moldea lo que podríamos denominar *homo europeus*, un hombre capaz de asimilar los cambios y de atesorar diferentes identidades.

INFORMACIÓN AOS MEDIOS

Es esa comprensión de la diversidad la que ha hecho posible que se levantaran primero las grandes naciones europeas, y más adelante, la misma Unión Europea. Ya en el siglo XII, el Códex Calixtinus enumera una infinidad de procedencias peregrinas. Yo quiero pensar que en todas esas Galicias esparcidas por el continente hubo, cuando menos en esos tiempos remotos, un peregrino xacobeo que vino aquí con la misma devoción que hoy sentimos, y que después regresó a su tierra convencido de que formaba parte de una realidad superior y grandiosa. Aunque no lo había sabido, esa realidad era Europa. Esa realidad es Europa.

Por eso, el Xacobeo 2010 va más allá de una sucesión de actos y festejos de todo tipo. Es un reencuentro con la esencia europea, a través de una tradición rica en enseñanzas, que estorbe con la llegada a este confín de Europa de un Apóstol emigrante que encuentra entre nosotros (un país de emigrantes) su patria eterna. He ahí la imagen de una civilización hospitalaria con los foráneos que después construye, gracias al Camino, un Internet humano, una red social en la que se van disolviendo las fronteras entre hermanos europeos.

Hay, en esa capacidad de atracción del Camino, una combinación entre un pasado que nos parece hermoso, y un futuro que precisa puntos de referencia. Si en Europa nacieron todas las teorías filosóficas, políticas y económicas que orientaron la Humanidad, Europa no podrá construirse sin faros que señalen su identidad. Uno de ellos, el más perdurable, el más auténtico, el de poder hermanar a creyentes y agnósticos en una espiritualidad compartida, está en Compostela.

Porque alrededor del Camino se produce un milagro que en los tiempos que corren sigue siendo necesario: El Xacobeo transforma al extranjero en peregrino. Las rutas que se dirigen a Santiago son como un río donde desembocan diversos afluentes que se juntan para formar una misma corriente humana. Esa Humanidad que hoy tanto invocamos para resolver problemas políticos o económicos comunes, para afrontar desafíos tecnológicos comunes, para evitar destrozos ecológicos comunes, esa Humanidad se construyó también en el Camino.

Tiene el Xacobeo otra característica que perdura a través del tiempo: es una obra profundamente popular. Los peregrinos de todas las épocas son el mejor testimonio de que los gallegos se sienten protectores de una herencia secular. No estamos, por lo tanto, delante de una conmemoración movida exclusivamente por un impulso oficial. Malamente podría haber sobrevivido la tradición xacobeá a tantos avatares históricos, si no hubiese tenido el respaldo de gente que humaniza el Camino con su presencia.

Esa gente es Galicia. Esos dos caminantes imaginarios de los que les hablaba, uno procedente de la Edad Media y otro contemporáneo nuestro, podrían dar fe de la transformación milagrosa de este viejo país del Occidente europeo. El peregrino que llega a nuestra tierra encuentra un pueblo libre, cordial, emprendedor, convertido en la

INFORMACIÓN AOS MEDIOS

proa de Europa. Un pueblo que fue quien de erguirse con orgullo para encontrar su lugar en España y en la aventura europea. Un pueblo con dos lenguas y un solo sentimiento. Un pueblo que no ha hecho de su diversidad cultural un defecto, sino una ventaja en la era de la globalización.

También en esto, nuestra Galicia vuelve a ser representativa de esas otras Galicias que forman la constelación europea. En ellas se forja ese prodigio tan bien descrito por el pensador Amin Maalouf en su alabanza a Europa. Dice que los europeos estamos consiguiendo que *numerosas patrias étnicas, se conviertan en una patria ética*. Yo digo que ese logro tan trascendental tiene su primer origen en las Galicias esparcidas por el mapa, auténticas escuelas de convivencia y diversidad. Convivencia y diversidad son las dos antorchas que siguen alumbrando las rutas xacobeas.

Amigas y amigos. O Xacobeo 2010 es una idea popular y una aventura colectiva. Esa Galicia diversa representada aquí por sus alcaldes, es quien protagoniza una efeméride ilusionante, austera, debido a las circunstancias, y descentralizada para ser fieles al compromiso de todos los gallegos con el Camino; ese Camino que, en palabras del escritor gallego Eduardo Moreiras “venía de Europa a Galicia, pasando por la Vía Láctea”.

2010 es una fecha ilusionante porque el Xacobeo recupera el más profundo espíritu peregrino y su señal más característica: la generosidad.

Generosidad en el trabajo para:

- Hacer más amable y completa la experiencia de la peregrinación de los millones de personas que recorrerán nuestra tierra en los próximos meses.
- Para salvaguardar y poner en valor el patrimonio de Galicia.
- Para ofrecer a Galicia una programación cultural de calidad.
- Y para fomentar el intercambio entre los protagonistas de nuestra cultura y los llegados a Galicia.

Generosidad en el trabajo y generosidad en los sentimientos, para ser quien de aprovechar el intenso intercambio humano que se produce en el seno del Camino desde la Edad Media hasta nuestros días, y que nos permite seguir creciendo como pueblo.

2010 es una fecha que respeta las enseñanzas del Apóstol Santiago en las que nos habla de encontrar esperanza en la fe, en cualquier circunstancia de la vida, por dura o adversa que esta sea; y que es, además, testimonio de esfuerzo y de trabajo, de confianza en las propias fuerzas para sobreponernos a las circunstancias desfavorables y definir el propio destino.

INFORMACIÓN AOS MEDIOS

Hoy más que nunca se imponen el máximo rigor, la búsqueda de las mejores inversiones y de la eficiencia en la gestión pública. Hoy más que nunca, rogamos a Santiago tesón para buscar lo mejor, no sólo para unos pocos, sino para todos.

Y, finalmente, 2010 es la fecha de todos los gallegos, sin excepción. La fecha en la que el peregrino amplía el horizonte donde poder desplegar su mensaje más íntimo: Galicia ofrece todo su tiempo y todo su espacio para hacer posibles la solidaridad, la reflexión, el recogimiento, el descanso y el diálogo.

Abrimos, pues, la ventana de una Galicia abierta al mundo, establecida en la tecnología plural y moderna, mas también profundamente espiritual, atávica y humanista.

Sería imposible e ingrato decir que esta labor la realizamos en solitario: la Xunta se siente acompañada y apoyada por todos los gallegos. Sentimos que, en el camino que hoy nos trajo hasta aquí, contamos con multitud de personas, instituciones y entidades empeñadas en hacer de este Xacobeo 2010 un hito inolvidable para Galicia. Gente que ha hecho de nuestra tarea una labor gozosa en la que siempre tuvimos la impresión de estar apoyados por una única voluntad de progreso solidario llamada Galicia.

En Galicia confluyen diez caminos. Caminos geográficos, históricos y espirituales. Caminos que nos llevan a esta tierra única; caminos que continúan una senda que se pierde en la memoria, y caminos que ayudan a que el hombre se encuentre consigo mismo. Deseo que los peregrinos recorran todos los significados del Camino. Espero que todos sientan el latir de los ideales de libertad y tolerancia de este país. Aguardo que vean en nosotros un país fraterno, hermano de todas las Galicias que hicieron y hacen la nueva Europa.

La nueva Europa que tiene, en el próximo año, su capital en Galicia. Porque 2010, amigas y amigos, es una fecha con nombre de país: Galicia.

**SALUDOS,
GABINETE DE COMUNICACIÓN DE LA XUNTA DE GALICIA**